

Presentación DEL ROCK AL CRÍTICO

Últramár

DOSSIER: ROCK

24

Después de haber escuchado al campesino del árbol seco, a las heridas de la Gran Guerra y al sentimiento de los romances, el viejo crítico de arte, con su cara de libros polvorientos, señaló con sus manos llenas de venas enormes por dónde circulaban las tradiciones artísticas que sostenían al mundo, aquel nuevo artefacto que con su ritmo caótico construido por la batería, la guitarra y las notas de voz altas, prometía hacerle escuchar una composición en constante sinfonía con la del mundo.

—Está bien, voy a escucharte— le dijo con su voz hecha de la fuerza de los siglos.

El artefacto sonó con todo su estruendo, a su alrededor comenzó a bailar las pequeñas abejas del mundo que rodearon al viejo crítico, haciéndole cosquillas, reventándole los tímpanos del oído con tanto sonido. Las abejas dejaron por una vez de utilizar las antenas televisivas que les repetían a cada rato “el mundo es suyo, el mundo es suyo, en nosotras tienen el mundo”, pues ya no las necesitaban, el rock hacía que todos se comunicaran sin importar su lengua. Las abejas iban terminando felices aquel frenético baile, se sentían con vida, aunque agotadas por la energía con que batieron sus alas al escuchar aquel ritmo. El viejo crítico esperó pacientemente a que el artefacto callara. Mientras las últimas abejas le seguían haciendo cosquillas, acarició sus cejas con sus manos enormes queriendo encontrar las palabras.

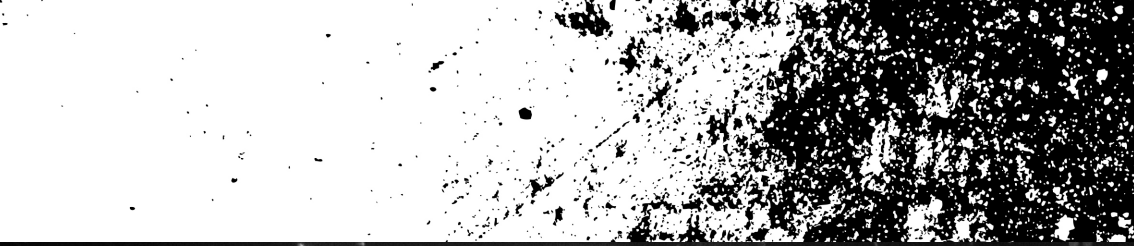
—Es un artefacto muy bueno. Suena y llega a tocar lo más profundo del ser— dijo, y una sonrisa se esparció por su rostro, —motiva a moverse, como ya se ha visto.

Su mirada adquirió tristeza y sentenció:

—Pero toca donde no debe.

JP Gooner, *Sin título 1.*







Nacho Mancilla, *Sea Within A Sea*.